

Prólogo

Todos somos
padres imperfectos
(por suerte)

Xavier Bosch

**«El niño más pequeño
llena la casa más grande»
ABUELADOLORS**

La voz. El guión. Las sintonías. Éstas son las tres respuestas más habituales cuando, haciendo una encuesta en la calle, se pregunta cuáles son los ingredientes necesarios para hacer un buen programa de radio. A menudo, lo más importante y lo más desconocido de todo es la agenda de teléfonos del productor. Es el lugar –bastante secreto y sagrado– en donde el «conseguidor» del programa tiene todos los contactos para localizar, tan rápido como sea posible, a los protagonistas de la noticia o a los mejores profesionales de cada tema. Tan sólo en la medida en que los invitados sean muy buenos, el oyente decidirá seguir escuchando esa emisora. Por ello resulta imprescindible, para un programa que quiera ser reconocido por su calidad, tener unos invitados que conjuguen dos virtudes: ser unos primeros espadas en su tema con un conocimiento absoluto de aquello de lo que hablan y, casi tan importante como eso, saberlo comunicar, saberse hacer comprender, con un lenguaje fácil y sin subterfugios. Una vez hallado el interlocutor ideal, el productor tiene que salir corriendo a apuntarse su número en la agenda, con un bolígrafo para que no se borre nunca.

En «El Món a RAC 1» enseguida que conocimos y entrevistamos a Albert Bau y a Estefanía Carreño supimos que pasaban a ser «nuestro» pediatra y «nuestra» psicóloga infantil. De cabecera y de referencia. Cuantas veces les invitamos, hablaron con claridad, alejados de los tópicos y resolviendo las dudas de algunos oyentes angustiados por los más diversos problemas de sus hijos. En una ocasión, dado que el tiempo en la radio es limitado y la actualidad manda hablar de muchas cosas, les pedimos si podían elaborar un decálogo de los grandes errores más habituales que cometemos los padres con nuestros hijos. El espacio tuvo un éxito tan rotundo que lo repetimos en una segunda ocasión. Modestia aparte, me gusta pensar que aquélla fue, también, la primera chispa de lo que ha terminado por convertirse en este libro tan útil que ahora tienes en tus manos.

No nos engañemos. Éste es un manual práctico porque todos los que tenemos hijos somos padres imperfectos. De buena fe, pero imperfectos. Todos cometemos errores, a diario. Unos por ser demasiado blandos; otros, por demasiado rectos; otros, porque nos autoconvencemos de que el trabajo nos deja poco rato para los hijos; y aun otros, porque les damos todo lo que nos piden... Saber hallar el punto de equilibrio no es fácil. Acertar la dosis justa entre las normas y los elogios constituye el gran reto de los padres. De hecho, educar a nuestros hijos (poner límites, saber decir que no, pero también premiarles con unas palabras o con un abrazo) es, seguramente, la tarea más apasionante que jamás tendremos. Ver, día a día, cómo una

mente humana se va formando desde los primeros meses y años es el mejor espectáculo del mundo. Es –si se me permite la comparación– como tener en casa, conviviendo con nosotros, el protagonista de un documental de National Geographic. Y ese pequeño ser humano, «el prota» que tenemos ahí mismo, y que día a día hace cosas nuevas y nos pone a prueba y busca los topes, resulta que es nuestro hijo. Por eso vale tanto la pena que nos esforcemos un poco, porque del contacto y la comunicación con nuestros hijos en sus primeros años dependerá que, cuando lleguen los tiempos complicados de la adolescencia, suframos más o menos. De la inversión emocional y educacional que hagamos con ellos durante su infancia siempre obtendremos rendimiento, y será algo de lo que podremos estar orgullosos.

Los padres y las madres del sigloxxi intuimos que debemos ser coherentes y que debemos acostumbrar a los niños a unas rutinas, que quizá hay cosas que no se tienen que razonar porque nuestro hijo todavía no nos va a entender, que las recompensas son tan importantes como los límites, pero tocamos de oído. No es mucho lo que sabemos y nos vamos fiando de un conjunto de pruebas y errores escasamente científicos. Por ello, más vale que nos ahorremos el prólogo, que dejemos hablar a los que saben y que vayamos a ver cuáles son estos errores tan comunes que cometemos los padres y las madres. Seguro que, por bien que nos podamos pensar que lo hacemos, encontraremos unos cuantos que nos harán sentir retratados. Que eso no nos avergüence. El primer paso para solucionarlo es reconocerlo. El segundo, leer este tipo de consejos.

Enhorabuena a Albert Bau y a Estefanía Carreño por el excelente trabajo que han sabido sintetizar en este libro claro, didáctico y tan útil que ya se ve venir que será el inicio de una colección. Y es que, lamentablemente, los padres y las madres cometemos los errores a montones. Nadie es perfecto.